

## Participación en delitos violentos y consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes brasileños

Rafaelle C. S. Costa<sup>1</sup>, André Vilela Komatsu y Marina Rezende Bazon

Universidade de São Paulo

### Resumen

Este estudio investiga la relación entre el consumo de sustancias y conductas delictivas violentas (V) y no violentas (NV). La muestra de 778 adolescentes escolares fue seleccionada por ya haber relatado la comisión de al menos un delito a lo largo de la vida. Respondieron al *Questionário de Comportamentos Juvenis*, una encuesta de autoinforme sobre comisión de delitos y consumo de sustancias. Los grupos V y NV, fueron comparados por sexo, en sus promedios de variables referentes al consumo de alcohol, de cannabis y de otras drogas, mediante la prueba T para muestras independientes. El tamaño del efecto fue calculado con el d de Cohen. Los promedios de consumo de los adolescentes V fueron mayores a los de los adolescentes NV, con tamaños del efecto pequeños. A parte de esto, el consumo de alcohol entre los adolescentes no ha mostrado diferencias entre ambos grupos. Los resultados se alinean parcialmente con la revisión de trabajos previos. Son necesarios estudios longitudinales que tengan en cuenta el desarrollo de las conductas, así como estudios con población de adolescentes infractores.

**Palabras clave:** conducta antisocial; delincuencia juvenil; violencia; drogas.

<sup>1</sup> Correspondencia: Rafaelle C. S. Costa; e-mail: [rafaelle.costa@usp.br](mailto:rafaelle.costa@usp.br)

## Violent offenses and substance use among Brazilian adolescents

### Abstract

This paper investigates the relationship between substance use and delinquency in relation to violent offenses (V) and non-violent offenses (NV). A sample of 778 school adolescent was selected – it included only students who had committed at least one crime. The *Questionário de Comportamentos Juvenis*, which is an auto report questionnaire on offenses and substance use, was then used to record information from selected adolescents. The groups V and NV were compared by sex for variables related to alcohol, cannabis and other drugs use. The t test for independent groups was used to compare groups. The effect size was calculated based on the Cohen's d. In most cases, the average of substance use of V groups was larger than the average of NV groups, though with small effect sizes. The alcohol use among adolescent girls didn't show differences between groups. The results support previous studies' results. Longitudinal studies are needed to study the development of behavior, as well as studies with groups of juvenile offenders.

**Key-words:** *antisocial behavior; juvenile delinquency; violence; drugs.*

### 1. Introducción

En investigaciones sobre delincuencia juvenil, el consumo de sustancias psicoactivas es frecuentemente asociado a la participación en crímenes (Komatsu et al., 2018). Ambas conductas son denominadas como antisociales. La primera, el consumo de sustancias, suele ser considerada como una conducta divergente; mientras que la segunda, la participación en crímenes, es una conducta delictiva. En conjunto, las dos son comprendidas como resultado de una acumulación de desfases psicológicos y sociales (Le Blanc y Fréchette, 1989). Por otro lado, hay evidencias de que el consumo de alcohol y otras drogas puedan aumentar el riesgo de involucrarse en distintos tipos de delitos (Carney et al., 2013) y que el volumen de delitos cometidos, a su vez, es predictor del consumo de sustancias psicoactivas (Hunter et al., 2014). En otras palabras, no hay una única dirección en esta relación droga-crimen.



En el estudio de McAdams et al. (2014) se presentaron evidencias de que, entre los 13 y 14 años, la delincuencia es un predictor del consumo de sustancias. Entre los 14 y los 15 años, esta relación es recíproca. Esta visión, abordada desde la criminología del desarrollo, conside que estas dos conductas tienen algunos factores de riesgo comunes - y otros específicos (Herrera, 2003; Komatsu y Bazon, 2018). Dentro de los factores comunes, se define que las conductas divergentes y delictivas se retroalimentan (Komatsu et al., 2018). Las delictivas, en específico, son distintas en términos de frecuencia, diversidad y violencia - o no - en los delitos que uno comete. En esta perspectiva, parte de los desfases que predisponen a un individuo a la delincuencia también crearían condiciones para el desarrollo del consumo de sustancias, que puede ser de una manera reducida o muy frecuente, de una sola sustancia o de varias (Pérez y Ruiz, 2017). Así, se tiene una heterogeneidad en las trayectorias de conducta delictivas (Moffit, 2018) y en el consumo de sustancias por adolescentes infractores (Montgomery et al., 2012). Este estudio investiga la relación entre el consumo de sustancias y conductas delictivas violentas (V) y no violentas (NV) en una muestra de adolescentes brasileños.

En grupos de adolescentes infractores, suelen clasificarse entre dos y tres perfiles distintos en relación al consumo de sustancias, que varían en frecuencia/volumen del consumo. Además, estos grupos difieren en otros aspectos, siendo uno de los principales las características de personalidad asociadas a la delincuencia (Komatsu et al., 2018; Montgomery et al., 2012;). Estudios brasileños con población de adolescentes infractores identifican (y confirman) la asociación entre la comisión de delitos y el consumo de sustancias (Maruschi, 2010), la heterogeneidad en los tipos de sustancias consumidas (Oliveira, 2013) y un mayor predominio de problemas en ámbitos psicosociales entre los adolescentes con alta tasa de consumo abusivo y dependencia de sustancias (Bono, 2015). En revisión de artículos brasileños sobre el tema, Jiménez et al. (2016) encontraron

evidencias de asociación entre el consumo de sustancias y la práctica de delitos y, más específicamente, la práctica de delitos violentos, tema de este estudio.

Se consideran ofensas violentas aquellas que “implican el uso intencional e ilegítimo de poder o fuerza física, real o una forma de amenaza, contra otras personas, resultando en gran posibilidad de resultar en lesión, muerte o daño psicológico” (Komatsu, 2019). Así, serán presentados estudios que intentan identificar la relación entre el consumo de sustancias y la comisión de delitos violentos. Es necesario informar que la mayoría de los estudios que abordan este tema se centran en investigar el consumo de alcohol, cannabis y de otras drogas (Pérez y Ruiz, 2017).

Chavariaga-Rios y Segura-Cardona (2015), en Colombia, buscaron identificar la asociación entre el consumo de un amplio conjunto de sustancias y la comisión de delitos violentos. La muestra del estudio fue compuesta por 646 adolescentes (45% masculino y 55% femenino). Los resultados indicaron que todas las sustancias investigadas se asociaban a la participación en delitos violentos, destacando el consumo de éxtasis, heroína y cocaína. Los tranquilizantes, inhalantes, cannabis, alcohol y tabaco también mantienen relación con la participación en delitos violentos. Sin embargo, el tabaco, tranquilizantes e inhalantes actuaron disminuyendo el riesgo de ocupar un papel destacado en el delito violento. Más recientemente, Leal y Mier (2017), en los Estados Unidos, realizaron un estudio prospectivo con una muestra de 3059 adolescentes de ambos sexos, para investigar si el consumo de alcohol, heroína, cocaína y cannabis aumentaba el riesgo de cometer delitos (entre ellos, violentos) en adolescentes y adultos. Se identificó que el uso de alcohol aumenta la probabilidad de estar implicado en delitos violentos; mientras que el consumo de sustancias psicoactivas como la heroína disminuyen la posibilidad de cometer un delito violento. En relación a delitos específicos, se identificó que, para el robo con violencia, existe un aumento de riesgo en individuos que consumían alcohol, cannabis y heroína. Además, los resultados obtenidos fueron



diferentes para adolescentes y adultos, destacando la importancia de realizar estudios específicos para la población adolescente.

La relación entre delincuencia y consumo de alcohol ha sido investigado a partir de múltiples metodologías, considerándose problemático tanto el abuso constante de alcohol, con alta frecuencia, como el uso esporádico pero en grandes cantidades (lo que se denomina *binge drinking*). Una investigación de Jennings et al. (2015) investigó esta asociación a partir del seguimiento longitudinal de 411 varones, de 18 a 48 años. Los resultados muestran que beber demasiado, aunque episódicamente, y presentar abuso constante de alcohol son conductas que se relacionan con la comisión de delitos violentos y no violentos, no habiéndose sugerido asociación preferencial a algún tipo de delito. Esta sustancia está entre las más investigadas, habiéndose encontrado evidencias consistentes sobre su asociación con conductas violentas (Dietze et al., 2013; Maldonado-Molina et al., 2011; White et al., 2013).

En cuanto al uso de cannabis, los estudios que se centraron específicamente en esta sustancia obtuvieron resultados distintos a los estudios presentados previamente. Green et al. (2010), en Sudáfrica, realizaron un estudio longitudinal con una muestra de 702 adolescentes e identificaron que el consumo abusivo de cannabis aumentaba el riesgo de cometer delitos de tráfico de drogas y contra la propiedad, pero no delitos violentos. Pedersen y Skarhamar (2010), en Noruega, obtuvieron resultados análogos a este. Estas evidencias son mejor comprendidas a partir del estudio de Carabellese et al. (2013), en el que detectan que el abuso de cannabis es un factor de riesgo para la comisión de delitos violentos, en especial en la muestra estudiada, de individuos con trastornos de salud mental.

## 2. Objetivo e hipótesis

El objetivo de esta investigación es identificar si hay diferencias en el consumo de sustancias en adolescentes no judicializados, que ya cometieron por lo menos un delito violento (grupo V) y adolescentes que cometieron solamente delitos no violentos (grupo NV). Todos aquellos adolescentes sin histórico delictivo no fueron parte de la muestra dada la relación recíproca entre los dos tipos de conducta, consumo de drogas y comisión de delitos (Mulvey et al., 2010). Pese a que adolescentes sin histórico puedan consumir sustancias, lo hacen en un porcentaje menor (Komatsu et al., 2018) y no en el plano de la relación droga-crimen (Le Blanc y Loeber, 1998).

La muestra incluye adolescentes del sexo femenino y masculino, dadas las evidencias de que la relación entre comisión de delitos, consumo de sustancias y variables de riesgo asociadas a ambas conductas poseen dinámicas diferentes en ambos sexos (McAdams et al., 2014). Por eso, se plantea investigar las muestras por separado.

Las variables referentes al consumo de sustancias son el número de veces que el adolescente relata habers emborrachado (consumo de alcohol), frecuencia del consumo de cannabis en los últimos 12 meses y frecuencia del consumo de otras drogas en los últimos 12 meses. Los adolescentes que cometen delitos violentos constituyen un perfil distinto de aquellos que no los cometen, en términos de las conductas (delitos) y características psicosociales que presentan (Jiménez, 2018; Komatsu et al., 2018).

Desde un diseño de estudio transversal, la hipótesis planteada es que se encontraran diferencias en el consumo de sustancia en ambos grupos (V y NV), teniendo en cuenta la diferencia entre sexos, con posibilidad de valores promedios más altos en el uso de sustancias para los grupos V.

### 3. Método y materiales

El criterio de inclusión para la composición de esta muestra fue que el adolescente haya relatado la comisión de algún delito a lo largo de la vida – la muestra fue seleccionada a partir de bases de datos de adolescentes estudiantes de escuelas públicas y particulares. La muestra de este estudio fue compuesta por 778 adolescentes no judicializados de las ciudades de Ribeirão Preto (São Paulo) y Juiz de Fora y Uberaba (Minas Gerais), siendo 445 adolescentes del sexo masculino y 333 del sexo femenino. La Tabla 1 contiene las informaciones de edad de la muestra.

**Tabla 1.** *Informaciones de la muestra.*

	<b>Fem.</b>	<b>Masc.</b>
<b>Edad</b>		
Promedio (DP)	14.87 (1.89)	14.76 (1.99)
Edad Min.	11	10
Edad Máx.	19	19
<b>Escuela</b>		
Pública (%)	69	67
Privada (%)	31	33

- **Questionário de Comportamentos Juvenis (QCJ).** El modelo de encuesta utilizado en este estudio es portuguesa y fue diseñado por investigadores de la Universidad de Oporto. Los procesos de adecuación de esta herramienta están descritos en Komatsu (2014) y los de investigación de propiedades psicométricas en Komatsu et al. (2019). El QCJ investiga algunos ámbitos de la vida del adolescente. En esta investigación, se centró en las informaciones sobre conductas antisociales, referente a la comisión de delitos (conductas delictivas) y al consumo de sustancias psicoactivas (conductas divergentes).



Los delitos son investigados por medio de un cuestionario de delincuencia autorrevelada, en el cual el adolescente informa sobre la comisión de los siguientes delitos: tráfico de drogas, hurto, hurto en establecimiento comercial, hurto en interior de coche, hurto de coche o motocicleta, herir animales, lesión física, lesión física con arma, porte de arma de fuego, daño, recepción, participación en peleas de bandas y robo. Siendo la estructura de las preguntas, por ejemplo la que investiga robo, la siguiente: "¿Alguna vez has robado dinero o otra cosa de alguien a la fuerza?".

Por cada delito que el adolescente señala haber cometido, se le pregunta qué edad tenía cuando lo hizo por primera vez y el número de veces que cometió ese delito en los últimos 12 meses. Para los delitos considerados violentos (lesión física, lesión física con arma, participación en peleas de bandas y robo), el adolescente es invitado a responder si la persona que sufrió la agresión requirió atención médica o no. El consumo de sustancias psicoactivas investigado en el QCJ es referente a las sustancias alcohol, cannabis y otras drogas. En cuanto al consumo de alcohol, se investiga el número de veces que el adolescente relata haber quedado embriagado, con cerveza o vino o con bebidas destiladas. Para el cannabis y otras drogas, la medida se refiere al número de veces en que consumió la droga en los últimos 12 meses.

#### 4. Procedimiento de recogida y análisis de datos

Los datos fueron recogidos después de obtener la autorización tanto del Comité de Ética en Investigación con Seres Humanos de la *Faculdade de Filosofia Ciências e Letras de Ribeirão Preto – Universidade de São Paulo* como de las instituciones de enseñanza donde se realizó la recogida de datos. Participaron únicamente los alumnos cuyos padres firmaron el Término de Consentimiento Libre y Esclarecido (TCLE). Los





instrumentos fueron aplicados de forma colectiva, en las aulas de las escuelas de la Red Pública y Privada, entre los meses de febrero y noviembre de 2015.

Los adolescentes fueron divididos en grupos según los delitos cometidos y separados por sexo. Se asignaron en el grupo con histórico de delitos violentos (V) a los adolescentes que informaron haber participado en delitos con violencia contra la persona: lesión física, lesión física con arma, participación en pelea de bandas y robo; mientras que en el otro grupo se encontraban adolescentes con únicamente relatos de delitos no violentos (NV): adolescentes con implicación en delitos sin presencia de violencia contra las personas. El análisis de datos consistió en comparar los valores promedios de las frecuencias de embriaguez por alcohol, frecuencia del consumo de cannabis en los últimos 12 meses y frecuencia del consumo de otras drogas en los últimos 12 meses entre los grupos V y NV, para cada sexo por separado. Se utilizó la prueba T para muestras independientes y cálculo de tamaño de efecto, por medio del coeficiente d de cohen, con el software SPSS.

## 5. Resultados

Los resultados descriptivos de la Tabla 2 muestran que, entre los participantes de este estudio, el 40.2% (n = 179) de los hombres reportaron haber cometido algún delito violento a lo largo de la vida y el 59.8% (n = 266) relató únicamente delitos no violentos. Entre las mujeres adolescentes, el 23.4% (n = 78) relató haber cometido al menos un delito violento a lo largo de la vida y el 76.6% (n = 255) nunca lo hizo. Así, adolescentes agrupados con la variable violencia fueron comparados en cuanto al uso de sustancias.

**Tabla 2.** Distribución del número de delitos violentos cometidos por los participantes.

N.º delitos violentos	Masculino n (%)	Femenino n (%)
0	266 (59.8%)	255 (76.7%)
1	125 (28.1%)	67 (20.1%)
2	38 (8.5%)	11 (3.3%)
3	15 (3.4%)	
4	1 (0.2%)	
Total	445	333

La Tabla 3 presenta la distribución del consumo de sustancias en los adolescentes de la muestra. La división fue hecha con base en los adolescentes que relataron nunca haber consumido ninguna sustancia (Frec. = 0) y los que ya consumieron por lo menos una vez (Frec. > 1). Los resultados muestran que el alcohol es la sustancia más consumida por la muestra: casi la mitad de los miembros de los dos grupos relatan haberse embriagado al menos una vez. En contraste con el consumo de alcohol, el consumo de cannabis y otras drogas fue referido por un número menor de adolescentes de ambos grupos de la muestra.

**Tabla 3.** Frecuencias de consumo de sustancias por los participantes.

	Masculino			Femenino		
	Alcohol n (%)	Cannabis n (%)	Otras drogas n (%)	Alcohol n (%)	Cannabis n (%)	Otras drogas n (%)
Frec = 0	258 (57.9%)	379 (85.2%)	410 (92.1%)	177 (53.2%)	304 (91.3%)	308 (92.5%)
Frec > 1	187 (42.1%)	66 (14.8%)	35 (7.9%)	156 (46.8%)	29 (8.7%)	25 (7.5%)

Los resultados de las comparaciones de valores promedios entre los grupos V y NV de adolescentes del sexo femenino son presentadas en la Tabla 4. Los resultados sugieren diferencias en los valores promedios de los grupos en cuanto a la frecuencia del consumo de cannabis en los últimos 12 meses y en la frecuencia del consumo de otras drogas una los últimos 12 meses. En estos casos, los valores promedios del grupo V son más altos que los del grupo NV y los tamaños del efecto son pequeños para estas dos variables. En cuanto a frecuencia de embriaguez (consumo de alcohol), no hay diferencias estadísticamente significativas y, por lo tanto, no hay tamaño del efecto.

**Tabla 4.** Comparación de los grupos V y NV del sexo femenino.

	V (n = 78) M (DP)	NV (n = 255) M (DP)	d de cohen	
Alcohol	0.46 (0.5)	0.47 (0.5)	0	t (331) = 0.14, p = 0.76
Cannabis	1.27 (5.4)	0.49 (3.5)	0.3	t (98.3) = 1.2, p = 0.01
Otras Drogas	0.72 (2.4)	0.13 (0.7)	0.2	t (81.3) = -2.1, p = 0.00

La Tabla 5 presenta los resultados de los adolescentes del sexo masculino. Los resultados señalan las diferencias entre los valores promedios de los grupos en las tres variables estudiadas: frecuencia de embriaguez (consumo de alcohol), frecuencia del consumo de cannabis en los últimos 12 meses y la frecuencia del consumo de otras drogas en los últimos 12 meses. En todos los casos, el valor promedio del grupo V es mayor que el del grupo NV. Los tamaños de efecto son pequeños para las tres variables.

**Tabla 5.** Comparación de los grupos V y NV del sexo masculino.

	V (n = 179) M (DP)	NV (n = 266) M (DP)	Tamaño del efecto	
Alcohol	5.87 (29.5)	1.39 (9.2)	d = 0.2	t (201.3) = -1.99, p = 0.00
Cannabis	0.51 (0.5)	0.36 (0.5)	d = 0.2	t (371.3) = -3.1, p = 0.00
Otras Drogas	0.9 (4.3)	0.17 (0.9)	d = 0.3	t (189.9) = -2.2, p = 0.00

## 6. Discusión

El objetivo de este estudio fue investigar posibles evidencias de diferencias en el consumo de sustancias entre adolescentes con y sin histórico de conductas violentas, para ambos sexos. La hipótesis planteada a partir de la literatura científica fue que se encontrará una frecuencia mayor de consumo de sustancias por parte de los adolescentes de los grupos violentos. Así, a continuación se presentan algunas consideraciones sobre los resultados obtenidos para la muestra de esta investigación.

En cuanto al consumo de alcohol, el valor promedio de frecuencia de embriaguez fue mayor solamente para el grupo V del sexo masculino, sin evidencias de diferencias para los grupos del sexo femenino. Este resultado se alinea parcialmente con los resultados obtenidos por estudios previos. En Jennings et al. (2015), el consumo de alcohol predisponía al individuo a cometer delitos violentos y no violentos, no constituyendo una diferencia entre los grupos para la muestra estudiada por los autores. Además, en Leal y Mier (2017), el consumo problemático de alcohol estaba asociado a conductas violentas, a pesar del sexo. El hecho de que las adolescentes del sexo femenino del grupo no presenten más consumo de alcohol que las del grupo NV contrarresta las evidencias de Salgado (2017). Aunque sean minoría, las adolescentes que tienen comportamientos delictivos graves y violentos tienen más problemas psicosociales que los otros grupos de adolescentes mujeres - incluyendo consumo de sustancias. Así, se

hace necesario el desarrollo de investigaciones más detalladas acerca de la delincuencia cometida por adolescentes del sexo femenino, que tengan en cuenta sus conductas y variables asociadas. De todos modos, para la muestra de este estudio, los resultados sugieren una posible asociación entre el consumo de alcohol y la comisión de delitos violentos. Esto representa un serio problema porque entre las sustancias aquí investigadas, el alcohol es el que tiene mayor incidencia de uso por los adolescentes, lo que es un riesgo importante para la participación en la práctica delictiva violenta, además de los perjuicios asociados al consumo de alcohol (Cerdá et al., 2012).

En cuanto al cannabis y otras drogas, los grupos V de los dos sexos presentaron valores promedios más altos que los de los grupos NV. Los resultados referentes al consumo de cannabis, por lo tanto, señalan evidencias de relación entre el consumo de esta sustancia y las conductas violentas. Este resultado se alinea a los que identificaron relación entre las dos conductas (Chavarriaga-Rios y Segura-Cardona, 2015; Leal y Mier, 2017) y contradicen las evidencias de aquellos que no identificaron relación (Green et al., 2010; Pedersen y Skarhamar, 2010). El cannabis puede ser un factor de riesgo muy importante para grupos clínicos (Carabellese et al., 2013). Además, se sabe que esta sustancia aumenta el riesgo de desarrollar trastornos de salud mental para algunas personas dependiendo de sus características individuales (Atakan, 2012). De esta forma, estos resultados divergentes se vuelven más comprensibles (dada la complejidad de los efectos de esta sustancia) y sugieren que las investigaciones sobre el cannabis deben tener en cuenta más factores relacionados con la salud mental.

En cuanto a las otras drogas, el mayor promedio de consumo de los grupos violentos es consistente con los resultados obtenidos en las investigaciones previas presentadas. En general, el consumo de otras drogas está asociado a la comisión de delitos violentos (Chavarriaga-Rios y Segura-Cardona, 2015; Leal y Mier, 2017). Sin embargo, estos estudios no utilizan una categoría única de "otras drogas", pero especifican

diferentes tipos de sustancias psicoactivas - que no el cannabis - lo que ofrece más detalles de la relación droga-crimen.

Los tamaños del efecto señalados fueron todos pequeños, sugiriendo la necesidad de consideraciones sobre características de la muestra. Por el hecho de ser compuesta por adolescentes no judicializados, la proporción de adolescentes con histórico de conductas violentas es más pequeña que la de otros estudios con población de adolescentes judicializados brasileños. Por ejemplo, a partir de una muestra de 129 adolescentes judicializados, Santos et al. (2019) identificaron un grupo de 88 adolescentes (68,2%) con histórico de conductas violentas, incluso con diferencias psicosociales em relación al grupo no violento. Además, las conductas antisociales reportadas por la mayoría de la muestra se presentan en una frecuencia tal que sugiere que son conductas exploratorias, sin continuidad a lo largo del tiempo (Moffit, 2018). Resultados como éste pueden ser esclarecidos con estudios más amplios con muestras de adolescentes judicializados, para incluir análisis con más variables, y de esa manera obtener una contribución científica aún más consistente.

## 7. Conclusiones

Para la realidad brasileña, este estudio representa un avance ya que intenta relacionar diferentes tipos de consumos de sustancias con el perfil conductual violento, a partir de un instrumento diseñado para la población en general de adolescentes, el cual es adecuado para evaluar conductas antisociales. Por ejemplo, el análisis realizado sobre el consumo de alcohol identifica también los que realizan el *binge drinking*, al preguntar el número de veces en que se quedó embriagado.

Con eso, se considera que el consumo de sustancias pueda estar implicado en la presencia o no de violencia en los delitos, desde las evidencias aquí mostradas. Dado que

no existe una dirección fija en la relación droga-crímen, se considera que, por un lado, la prevención del consumo abusivo de sustancias entre adolescentes puede reducir la persistencia en la comisión de delitos en la vida adulta (Green et al., 2010). Por otro lado, adolescentes que empiezan a cometer delitos también deben recibir atención, para prevenir la continuidad en la trayectoria de conducta delictiva y asociación con consumo de sustancias (Carney et al., 2013; Hunter et al., 2014). Además, conocer el consumo permitirá ayudar en la comprensión del funcionamiento psicológico del adolescente. El estudio con adolescentes escolares estimularía el desarrollo de programas preventivos de delincuencia y, con adolescentes judicializados, programas de intervención especializados.

También es necesario mencionar que este estudio contiene algunas limitaciones que hay que destacar y que pueden ofrecer sugerencias para futuros estudios. En comparación con algunos estudios citados, el número de sustancias investigadas es pequeño. La variable "otras drogas" aquí utilizada trata como iguales sustancias que mostraron efectos diferentes en la conducta de los adolescentes. Del mismo modo, estudios longitudinales pueden ser interesantes para evaluar el desarrollo de las diferentes conductas a lo largo del tiempo, teniendo en cuenta el orden con el cual cada conducta empezó y cuáles factores de riesgo estuvieron presentes. En este momento, en el *Grupo de Estudos e Pesquisa em Desenvolvimento e Intervenção Psicossocial* (GEPDIP; Universidad de São Paulo, Brasil), el grupo de investigación coordinador de este estudio, está desarrollando proyectos de investigación que proporcionarán evidencias más precisas sobre este fenómeno.

## Referencias

- Atakan, Z. (2012). Cannabis, a complex plant: different compounds and different effects on individuals. *Therapeutic Advances in Psychopharmacology*, 2(6), 241-254.
- Bono, E. L. (2015). *Adolescentes em conflito com a Lei: relações entre o comportamento delituoso e o de consumo de substâncias psicoativas*. Dissertação de Mestrado, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto, Universidade de São Paulo, Ribeirão Preto.
- Carabellese, F., Candelli, C., Martinelli, D., La Tegola, D., y Catanesi, R. (2013). Cannabis use and violent behaviour: A psychiatric patients cohort study in Southern Italy. *Rivista di Psichiatria*, 48(1), 43-50.
- Cerdá, J. C. M., Rodríguez, M. A. P., Danet, A., Suess, A. Román, P. R., y Toyos, N. G. (2012). El consumo de alcohol en la población joven (12-17 años). El punto de vista de los profesionales de la salud. *Atención Primaria*, 44(9), 527-531.
- Carney, T., Myers, B. J., Louw, J., Lombard, C., y Flisher, A. J. (2013). The relationship between substance use and delinquency among high-school students in Cape Town, South Africa. *Journal of Adolescence*, 36, 447-455.
- Chavarriga-Rios, M. C., y Segura-Cardona, A. M. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas y comportamientos violentos en estudiantes de 11 a 18 años. *Revista de Salud Pública*, 17(5), 655-666.
- Dietze, P., Jenkinson, R., Aitken, C., Stoové, M., Jolley, D., Hickman, M., y Kerr, T. (2013). The relationship between alcohol use and injecting drug use: Impacts on health, crime and wellbeing. *Drug and Alcohol Dependence*, 128, 111-115.
- Green, K. M., Doherty, E. E., Stuart, E. A., y Ensminger, M. E. (2010). Does heavy adolescent marijuana use lead to criminal involvement in adulthood? Evidence from a multiwave longitudinal study of urban African Americans. *Drug and Alcohol Dependence*, 112, 117-125.
- Herrera, C. R. (2003). La transmisión intergeneracional, la clase del vínculo y los factores intrapersonales como predictores de la co-ocurrencia de comportamientos violentos y adictivos em jóvenes. *Acta Colombiana de Psicología*, 0, 51 – 69.
- Hunter, S. B., Miles, J. N. V., Pedersen, E. R., Ewing, B. A. y D'Amico, E. J. (2014). Temporal Associations between substance use and Delinquency among Youth with a first time offense. *Addictive Behaviors*, 39, 1081-1086.
- Jennings, W. G., Piquero, A. R., Rocque, M., y Farrington, D. P. (2015). The effects of binge and problem drinking on problem behavior and adjustment over the life course: Findings from the Cambridge Study in Delinquent Development. *Journal of Criminal Justice*, 43, 453-463.





- Jiménez, L., Andrade, M. E., y Bianchini, L. G. B. (2016). Consumo de drogas e ato infracional: Revisão Integrativa de artigos brasileiros. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez e Juventud*, 14(2), 939-955.
- Jiménez, M. J. H. (2018) Características personales de jóvenes con y sin antecedentes violentos. *Derecho y Cambio Social*.
- Komatsu, A. V. (2014). *Comportamentos antissociais em adolescentes do sexo masculino: um estudo exploratório na cidade de Ribeirão Preto – SP*. Tesis de Máster, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto, Departamento de Psicologia, Universidade de São Paulo, Ribeirão Preto.
- Komatsu, A. V. (2019). *O desenvolvimento do comportamento violento na adolescência*. Tesis Doctoral, Departamento de Psicologia, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto, Universidade de São Paulo, Ribeirão Preto.
- Komatsu, A. V., y Bazon, M. R. (2018) Factores de riesgo e proteção para emitir delitos violentos: Revisión Sistemática da Literatura, *Perspectivas em Psicologia*, 22(1), 180-206.
- Komatsu, A. V., Costa, R. C. S., Salgado, F. S., y Bazon, M. R. (2019). *Evidências de precisão e de validade do Questionário sobre Comportamentos Juvenis (QCJ)*. (Artículo en evaluación: *Perspectivas em Psicologia*).
- Komatsu, A. V., Estevão, R., y Bazon, M. R. (2018). Relações droga-crime: modelos teóricos e pesquisas empíricas com adolescentes no Grupo de Estudos e Pesquisa em Desenvolvimento e Intervenção Psicossocial da Universidade de São Paulo. En C. Agra y M. A. Gomes (Eds.), *Criminologia Integrativa: contributor para uma comunidade criminológica de Língua Portuguesa*. Ed: D Plácido.
- Le Blanc, M., Fréchette, M. (1989). *Male criminal activity from childhood through youth: Multilevel and developmental perspectives*. Secaucus: Springer-Verlag.
- Le Blanc, M., y Loeber, R. (1998). Developmental criminology upgraded. In M. Tonry & N. Morris (Eds.), *Crime and justice handbook* (115–198). Chicago: University of Chicago Press.
- Leal, W., y Mier, C. (2017). What's age got to do with it? Comparing juveniles and adults on drugs and crime, *Crime & Delinquency*, 63(3), 334-352.
- Maldonado-Molina, M. M., Reingle, J. M., y Jennings, W. G. (2011). Does alcohol use predict violent behaviors? The relationship between alcohol use and violence in a nationally representative longitudinal sample. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 9, 99-111.
- Maruschi, M. C. (2010). *Avaliação de adolescente em conflito com a lei a partir dos conceitos de risco e necessidade associados à persistência da conduta infracional*. Tesis de Máster, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto, Universidade de São Paulo, Ribeirão Preto.



- McAdams, T. A., Salekin, R. T., Marti, N., Lester, W. S., y Barker, E. D. (2014). Co-occurrence of antisocial behavior and substance use: Testing for sex differences in the impact of older male friends, low parental knowledge and friends' delinquency. *Journal of Adolescence*, 37, 247-256.
- Moffitt, T. E. (2018). Male antisocial behaviour in adolescence and beyond. *Nature Human Behaviour*, 2(3), 177-186.
- Montgomery, K. L., Vaughn, M. G., Thompson, S. J., y Howard, M. O. (2012). Heterogeneity in drug abuse among juvenile offenders: Is mixture regression more informative than standard regression? *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 57(11), 1326-1346.
- Mulvey, E. P., Schubert, C. A., y Chassin, L. (2010). *Substance use and delinquent behavior among serious adolescent offenders*. Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.
- Oliveira, D. C. (2013). *Caracterização do comportamento de consumo de substâncias psicoativas em adolescentes em conflito com a lei*. Monografia de Conclusão do Programa Optativo de Bacharelado em Psicologia, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto, Universidade de São Paulo, Ribeirão Preto.
- Pedersen, W., y Skardhamar, T. (2010). Cannabis and crime: Findings from a longitudinal study. *Addiction*, 105, 109-118.
- Pérez, E., y Ruiz, S. (2017). El consumo de sustancias como factor de riesgo para la conducta delictiva: Una revisión sistemática. *Acción Psicológica*, 14(2), 33-50.
- Salgado, F. (2017). *Comportamentos divergentes e delituosos em adolescents do sexo feminino e variáveis psicológicas e sociais associadas*. Tesis Doctoral, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto, Universidade de São Paulo, Ribeirão Preto.
- Santos, A. L. M., Komatsu, A. V., y Bazon, M. R. (2019). *Aspectos de personalidade em adolescentes infratores violentos e não violentos segundo Inventário de Jesness: um estudo comparativo* (in press).
- White, H. R., Fite, P., Pardini, D., Mun, E. Y., y Loeber, R. (2013). Moderators of the dynamic link between alcohol use and aggressive behavior among adolescent males. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 41, 211-222.